



Los Verdes | Alianza Libre Europea
en el Parlamento europeo

Una sociedad del post- crecimiento del siglo XXI

Resumen ejecutivo



GREEN EUROPEAN FOUNDATION

Este documento es un resumen amplio del estudio “Una sociedad del post-crecimiento para el siglo XXI”, de la fundación IDDRI (Instituto del desarrollo sostenible y de relaciones internacionales). El estudio ha sido subvencionado por el Grupo Verdes/ALE en el Parlamento Europeo.

El estudio completo se puede consultar en
<http://greennewdeal.eu/green-economy/publications/2011/en/a-post-growth-society-for-the-21st-century.html>

Este resumen ejecutivo está editado por GEF (Fundación Verde Europea) para el Grupo Verdes/ALE en el Parlamento Europeo Política.

Para solicitar copias:

Green European Foundation asbl – Brussels office – 15 Rue d’Arlon, 1050 Brussels
info@gef.eu – www.gef.eu

© Green European Foundation asbl, Los Verdes / Alianza Libre Europea en el Parlamento Europeo

Resumen de Julian Hale, periodista y editor independiente

Traducción del inglés: Sergi Alegre

Coordinación del proyecto: Marina Barbalata, Fundación Verde Europea & Stefanie Hundsorfer

Copyright de la portada © 4x6

Diciembre 2013

Producción: Micheline Gutman

Impreso en papel 100% reciclado

Con la ayuda económica del Parlamento Europeo.

Prefacio

Philippe Lamberts e Yves Cochet

Miembros del Parlamento Europeo, Grupo Verde/EFA

En Europa, el crecimiento económico ha estado situado alrededor del 0% durante muchos años. Durante las últimas décadas ha disminuido de forma evidente. A pesar de ello, el discurso dominante sigue preconizando la necesidad de una vuelta al crecimiento, como si fuera una condición sine qua non para cualquier tipo de política económica, social e, incluso, medioambiental. Durante años, el objetivo de crecimiento económico ha estado trufado de adjetivos como “inteligente”, “inclusivo” o “sostenible”, pero sea cual fuese el adjetivo, seguía siendo crecimiento.

En cualquier caso, al hablar de crecimiento económico, debemos confrontarnos con una gran incertidumbre para nuestros países. Por diversas razones medioambientales, económicas, históricas y sociales, no podemos contar con la vuelta del crecimiento económico como la solución a desafíos presentes y futuros. Esto es lo que se señala en el informe del IDDRI y del CIRED titulado “Una sociedad del post-crecimiento para el siglo XXI: ¿podemos prosperar sin una vuelta al crecimiento económico?”. Estudio que ha sido posible gracias al apoyo financiero del grupo Verde/EFA del Parlamento Europeo.

Como verdes, nuestra visión nos lleva a esta aseveración: es una ilusión ciega pensar que el crecimiento económico -medido en términos de PIB- lo solucionará todo. Es una ilusión y un peligro en sí mismo. El crecimiento económico está asociado a la desigualdad y la inseguridad. El crecimiento es indisoluble de nuestra huella ecológica por el daño ambiental que ocasiona y por su contribución al agotamiento de los recursos naturales. Deja de lado los objetivos cualitativos del crecimiento social y humano frente a los objetivos cuantitativos del crecimiento económico.

Con esta aseveración como punto de partida, tenemos dos áreas por desarrollar. Por un lado, debemos ser capaces de plantear una propuesta que desplace la obsesión por el crecimiento económico al ofrecer un paradigma claro. Ya hay alternativas como la idea del post-crecimiento o la prosperidad sin crecimiento. Sin querer entrar en una guerra de vocablos, los verdes queremos salirnos de la retórica del crecimiento y centrarnos en objetivos como la lucha contra el cambio climático, la reducción de la desigualdad, la creación de trabajo, la promoción de la investigación científica, etc.

Por otra lado, más allá del mensaje, necesitamos empezar nuestra labor de encontrar vías concretas de prosperidad para nuestras sociedades y de bienestar para nuestros ciudadanos, dos objetivos que no dependen del crecimiento económico. El estudio enfatiza el más que probable escenario de un crecimiento muy débil en los próximos años. Por esta razón, deberíamos cambiar nuestro paradigma y la forma de liderar nuestras sociedades. Debemos, de forma sensata, prepararnos para ello en vez de reaccionar frente a súbitos, incluso violentos, cambios drásticos que están por venir.

Por supuesto, no podremos obviar que aunque el dinero no puede comprar la felicidad per se contribuye a crear un futuro mejor para el conjunto de la sociedad. Es nuestra responsabilidad proponer soluciones innovadoras, ambiciosas y, al mismo tiempo, realistas. Por ejemplo, debemos responder a cuestiones fundamentales ligadas a una hipotética sociedad del post-crecimiento: ¿cómo financiaremos la seguridad social, crearemos puestos de trabajo y preservaremos el medio ambiente? Más allá de las palabras y las buenas intenciones, es un enorme desafío el que tenemos frente a nosotros. El estudio ofrece posibles áreas a explorar para dar satisfacción a dichos retos.

El desafío será más grande a medida que el pastel deje de crecer ya que habrá menos porciones que repartir. Una sociedad del post-crecimiento necesitará medidas importantes, un gran debate social y un enorme coraje político. Como europeos, nos planteará interrogantes cruciales sobre nuestras relaciones con el resto del mundo debido a nuestra dependencia energética y de materias primas. ¿Podremos limitar nuestro consumo y avanzar hacia una transición ecológica?

Por último, pero igualmente importante, debemos ser capaces de proponer una transformación realista pero, al tiempo, optimista. Ni podemos ni necesitamos construir alternativas que venga de arriba a bajo; por el contrario, necesitamos que sea un cambio construido desde abajo. Nuestro discurso debe ayudar a nuestra ciudadanía en la transición antes que establecer lo que se debe hacer. Una sociedad próspera para todos, empecemos ahora: este es nuestro punto de partida y es con otros que podremos extenderla o implementarlo.

Una sociedad del post-crecimiento para el siglo xxi

Políticos de toda Europa, tanto de izquierdas como de derechas, han estado obsesionados con el crecimiento del PIB como un componente esencial de la prosperidad individual y colectiva. Este estudio desafía esa creencia. Por contra, defiende que los niveles de PIB y de crecimiento del mismo son resultado de decisiones de una sociedad sobre cómo quiere crecer y que **los políticos deberían liberarse de esta obsesión por el crecimiento por se y centrarse en lo que la sociedad quiera conseguir.**

Este documento es un resumen ejecutivo del estudio titulado “Una sociedad del post-crecimiento para el siglo XXI. Debe esperar la prosperidad a la vuelta del crecimiento económico?” Explica los principales argumentos y resume las conclusiones básicas. El estudio completo se encuentra en:

www.bit.ly/postgrowth

Los ratios de crecimiento en Europa han ido disminuyendo desde 1970 y no hay signos de que vaya a haber cambios sustantivos en un futuro cercano. En este contexto, algunos líderes europeos esperan que se produzca un boom de crecimiento industrial parecido al de la posguerra, mientras que otros se conforman con unos crecimientos alrededor del 2% una vez superada la crisis.

El estudio considera que **todo apunta a ratios de crecimiento muy bajos si es que dicho crecimiento se produce.** El reto, tanto para la sociedad como para la clase política europea, es aceptar esta nueva situación y liberarse del paradigma del crecimiento por el crecimiento estableciendo otras vías

para aumentar la prosperidad y el bienestar. Esto es lo que el estudio define como una “sociedad del post-crecimiento”.

La caída de los ratios de crecimiento en los últimos 40 años

Antes de entrar a desarrollar en detalle el concepto del “post-crecimiento”, es importante aclarar qué se ha entendido por crecimiento y las tendencias generales de la economía desde un punto de vista histórico.

¿Qué es crecimiento económico?

Crecimiento económico es la variación anual de lo que una economía produce, es decir, de todos los productos y servicios comprados y vendidos en un territorio delimitado. Generalmente el crecimiento económico de un país se ha medido en términos de Producto Interior Bruto (PIB). Uno de sus puntos débiles es que no tiene en cuenta los aspectos no-monetarios de la sociedad como pueden ser el nivel de educación, de sanidad, el nivel medioambiental y por supuesto los niveles de igualdad social.

Los mayores niveles de crecimiento de la historia se produjeron en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, con una media de crecimiento de ingresos per cápita de más del 4%. Este crecimiento se debió a la conjunción de diversos factores, entre ellos innovaciones tecnológicas y organizativas. Este crecimiento sostenido se tradujo paralelamente en un incremento del nivel de bienestar de la mayoría de la sociedad. Pero esta tendencia general de crecimiento se paralizó en los años 70 cuando las mejoras en la productividad decayeron.

Las mejoras en la productividad eran un factor clave para mantener el ritmo de crecimiento. Más productividad, en esencia, significa producir más en el mismo periodo de tiempo. Esto se conseguía gracias fundamentalmente a avances tecnológicos ligados a la utilización de nueva maquinaria. Esta utilización masiva hizo posible la reorganización de los procesos de producción y distribución. La utilización de maquinaria a gran escala con costes energéticos muy bajos permitió la concentración geográfica de las industrias tanto cerca de la extracción de las materias primas como de los consumidores. Innovaciones en el campo organizativo también contribuyeron al aumento de la productividad. Ejemplos obvios son las grandes plantas fabriles y la producción en cadena.

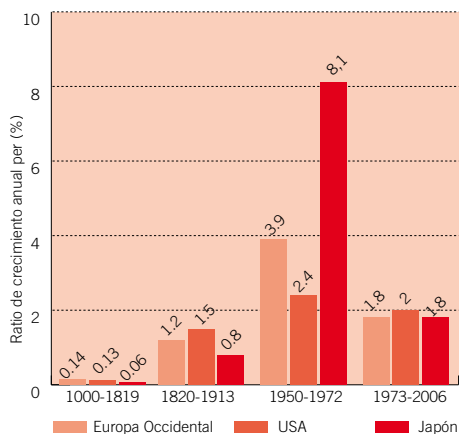
Paradójicamente, las dos guerras mundiales también ayudaron al proceso de crecimiento ya que los edificios y las industrias destruidas en los combates debieron ser re-construidas nuevamente. Además, esta re-construcción permitió la fácil adopción

de nuevas tecnologías y modos de organización que se habían desarrollado en los Estados Unidos, como por ejemplo la producción en serie.

La productividad empezó a declinar entre los años 70 y 80 en varios países europeos. En los años 80, la mayoría de los centros de producción, por ejemplo, habían sido ampliamente tecnificados y reorganizados de forma que había poco espacio para un aumento de la productividad. Otro factor a tener en cuenta fue el paso de unas economías centradas en la producción industrial a economías de servicios donde las mejoras en la productividad son menores. Dos ejemplos: la participación del sector industrial en el PIB descendió en Francia del 20 al 13% y en Alemania del 31 al 24%.

Desde la primera revolución industrial de principios del siglo XIX, la economía ha ido creciendo a una media de un 2%. Es por ello que los índices de crecimiento posteriores a la Segunda Guerra Mundial deben ser vistos como excepcionales y no como

Crecimiento per cápita desde el año 100 hasta nuestros días



estándares. Portanto que las sociedades europeas deben acomodarse a la idea que en el futuro los crecimientos, si se producen, serán muy débiles.

Dudas fundamentales sobre el crecimiento

El estudio defiende que esta tendencia hacia economías fundamentalmente de servicios es una de las tres claves que explican la incerteza sobre el crecimiento en el futuro. Las otras son la reducción de los beneficios por el impacto de la innovación en comparación con épocas pasadas (por ejemplo los beneficios de la aparición de la telefonía móvil son mucho menores que el de la electricidad), la escasez de materias primas naturales y la necesidad de reducir la huella de gases de efecto invernadero.

Mirando al futuro, los optimistas creen que los beneficios de la introducción de la tecnología de la información aún no han llegado a su cénit y que las economías de servicios aún tienen un gran potencial de crecimiento. Por el contrario, para ellos la escasez de materias primas y la lucha contra el cambio climático representan impedimentos para un posible crecimiento.

La conclusión más importante, pues, es la incertidumbre sobre un futuro crecimiento. Y esto es así porque hay mucha incertidumbre sobre las decisiones políticas que se tomen en Europa en el futuro y sobre nuestra capacidad de crear nuevas tecnologías. El impacto de nuestras decisiones sobre la tendencia general de crecimiento es muy grande. Por ello, la mejor metodo-

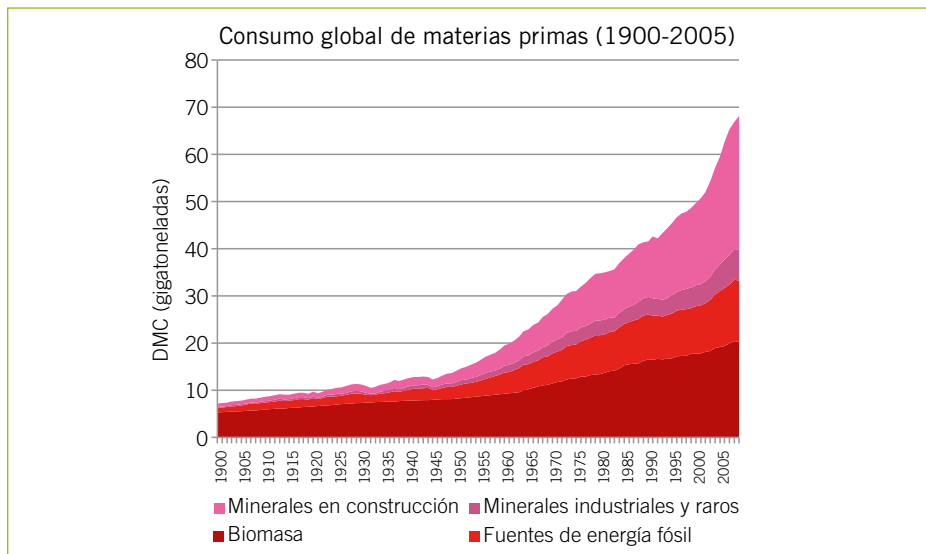
logía sería tomar primero las decisiones más adecuadas a nuestras sociedades y luego valorar su impacto económico, en vez de tomar las decisiones pensando, como hasta ahora, sólo en el crecimiento económico per se.

La cuestión clave para el futuro es plantear una propuesta colectiva en la que la economía y la sociedad no dependan de un crecimiento sostenido del PIB. Claramente, la clave es si Europa es capaz de articular una alternativa robusta que lidie con las incertezas del futuro y que estructure una sociedad cohesionada con un crecimiento económico débil o nulo.

¿Un medio ambiente finito, un freno al crecimiento?

El estudio también trata sobre la noción “un medio ambiente finito” especialmente ligado a la escasez de materias primas que puede representar un freno para la economía. El crecimiento del PIB depende de muchos factores, entre los que se encuentra la extracción de materias primas naturales (por ejemplo carbón, gas, etc.). Un reto para Europa y para el resto del mundo es la disminución de las reservas de estas materias a nivel mundial.

El crecimiento del PIB depende de muchos factores, incluyendo la extracción y uso de materias primas (petróleo, gas, carbón, etc.). Un gran reto para Europa y para el mundo es la disminución de las reservas de dichas materias.



Sobre esta cuestión, el estudio estudia si la necesidad imperiosa de reducir los niveles de extracción y de frenar la emisión de gases de efecto invernadero puede suponer un freno al crecimiento. El contexto en el que se plantea es el de un mundo con escasez de recursos (combustibles fósiles cercanos a su desaparición y con los llamados minerales raros necesarios para la industria de alta tecnología solo disponibles en pequeñas cantidades y en algunas partes del mundo). Estos minerales raros son necesarios para en la producción de material de la telefonía móvil, electrónica e IT. Desde un punto de vista global, la UE está en una posición muy delicada ya que su dependencia energética es muy grande, no posee yacimientos de minerales raros y es el área del planeta que importar más producción agrícola.

Los autores del estudio han usado un modelo económico-energético-climático lla-

mado IMACLIM para estudiar los impactos macroeconómicos de una escasez de materias primas y de la reducción de las emisiones de gases con efecto invernadero. Se estudiaron más de 400 escenarios diferentes en función de los niveles de escasez de materias, los costes de la implantación de tecnologías para la reducción de emisiones y de diferentes evoluciones en los estilos de vida. **Aunque la escasez de materias primas en si misma ya es una señal de las dificultades que tendrán nuestras economías para crecer, hay más elementos a tener en cuenta para tener una imagen completa de la realidad.**

El modelo IMACLIM nos ayuda a entender las dinámicas y complejas interconexiones entre el medio ambiente y factores como la escasez de recursos, la tecnología de bajo consumo y los cambios en los estilos de vida. El modelo señala, en la hipótesis más pesimista, que el impacto macroeconómico

de las políticas contra el cambio climático en la economía puede llegar a ser de un 0.50 en un período de transición -hasta más o menos el 2030-: “[...] este coste es sustancial en un periodo de crecimiento débil” afirma el trabajo.

Mientras que los debates políticos y periodísticos sobre temas de energía y clima a menudo están centrados en las nuevas tecnologías para producir y consumir energía, lo que aparece más crucial es un cambio en nuestras formas de vida para hacer frente a estos desafíos medioambientales y minimizar los costes macroeconómicos necesarios. De hecho, la simulación muestra que podemos seguir con nuestros estilos de vida actuales y confiar que la tecnología resuelva los problemas, pero esta estrategia puede tener unos altísimos costes macroeconómicos.

¿Qué deberían hacer los políticos para conseguir cambios en nuestro estilo de vida?

Enfrentados a la disminución drástica de recursos naturales, políticos y dirigentes necesitan construir la necesaria infraestructura para poner en práctica modelos de vida más eficientes y menos productores de emisiones. Ejemplos son el transporte de bajo consumo para distancias cortas y largas o nuevas vías para de financiamiento para incrementar la eficiencia energética del parque de viviendas. Otros ejemplos pueden ser las políticas de información y fomento del consumo de productos que requieran poca energía en su producción y en su posterior utilización, conectando

además productores y suministradores de ámbito local.

Con respecto a este ejercicio, es importante recordar que las cifras que aparecen no deben ser vistas como predicciones sino como parámetros de orden de magnitud. Sirven para ayudar a identificar los aspectos principales de un movimiento hacia una economía menos dependiente en combustibles fósiles y más en energías renovables. IMACLIM da una imagen de diferentes vías de crecimiento y sus consecuencias económicas y medioambientales. Los modelos proporcionan información con la que poder valorar diferentes decisiones políticas como por ejemplo cambiar o no nuestro medio ambiente urbano y por tanto reducir la emisión de gases de efecto invernadero.

Los resultados de la aplicación del modelo confirman la diagnosis sobre las incertidumbres de un futuro crecimiento. **Asumiendo ciertos planteamientos pesimistas pero plausibles (acerca de escasez de materias, costes de las energías renovables y cambios de patrones de vida) para las próximas décadas no se vislumbra ningún tipo de crecimiento.**

¿Podemos prosperar sin crecimiento?

El punto de partida es que muchos factores (por ejemplo la tendencia a una economía de servicios) apuntan a que el crecimiento económico en Europa para las próximas décadas será o bien nulo o significativamente más pequeño que en los pasados 30 años. Tanto si es nulo como si es muy débil,

el aspecto crucial es la incertidumbre sobre un crecimiento futuro.

En el discurso político, la mayoría de las veces crecimiento y prosperidad van de la mano. El crecimiento es presentado como la solución a los problemas económicos y sociales, tanto en el corto como en largo plazo, y tanto por la izquierda como por la derecha del espectro político. ¿Significa esto, por tanto, que una economía con un crecimiento nulo o muy débil está condenada a un declive económico y social? ¿Podemos crear una sociedad cohesionada con un crecimiento débil?

Para responder a estas preguntas, el estudio revisa los ensayos sobre la cuestión y las conexiones entre crecimiento y cuatro objetivos de las políticas públicas: el bienestar personal (lo que equivale a la felicidad), empleo (personas con empleo y en búsqueda de uno), reducción de las diferencias de ingresos económicos y la protección social (sistema de pensiones y de salud).

En realidad, las conexiones entre crecimiento y prosperidad son más débiles de lo que generalmente suponemos. Alcanzados ciertos niveles de bienestar general, que en Europa se han obtenido sobradamente, el crecimiento no determina los niveles de felicidad. De hecho, a largo plazo, depende mucho más de las diferencias entre los ingresos. A corto, períodos de recesión muestran niveles más altos de insatisfacción. De todas formas, las variaciones en la valoración subjetiva de nuestro bienestar, pueden ser muy bien explicadas en relación a la pérdida o no de un puesto de trabajo. Lo que la

mayoría de la gente necesita no es tanto crecimiento como trabajo.

¿El paro depende de la caída del crecimiento? A corto plazo, un estancamiento del crecimiento trae aparejado un crecimiento del desempleo, lo que no es ninguna sorpresa. En cualquier caso, para muchos economistas, no es el crecimiento el que crea el empleo, si no todo lo contrario: el empleo crea crecimiento. Y esto es así especialmente en el largo plazo.

De forma resumida, **no hay una clara vinculación entre crecimiento, felicidad y empleo. El crecimiento puede no conseguir estos resultados** en cambio si pueden y deben ser alcanzados por políticas que fomenten el empleo o que reduzcan las diferencias económicas, en vez de estar esperando la llegada del crecimiento.

Paralelamente, un crecimiento débil dificulta el objetivo de reducir las diferencias y esta reducción es esencial para la efectividad de los sistemas de salud y la percepción subjetiva de la felicidad. Pero justamente el crecimiento débil hace más necesarias las reformas de la financiación de los sistemas de protección social.

Un entorno de crecimiento nulo hacen más necesarias dichas reformas pero más difíciles de llevar a cabo, tanto si se trata de reducir las diferencias como del sistema de protección social. Como el pastel no crece tanto como antes, se hace más difícil el reparto entre los contribuyentes y los pensionistas, entre los trabajadores y los desocupados y escoger, por ejemplo, entre comprar ordenadores para las aulas u

ordenadores para los hospitales. **Un crecimiento débil necesita una mayor toma de decisiones políticas.**

Hacia un nuevo paradigma del “post-crecimiento”

Frente a un escenario de crecimiento débil, los partidos políticos no deberían abandonar los objetivos de reducir las diferencias en bienestar social, asegurar el sistema de protección social y mejorar los niveles de satisfacción de la población. Un opción que tienen es abandonar el objetivo del crecimiento per se y mejorar y renovar las políticas de reducción de las diferencias socio-económicas y de creación de empleo. “No debemos esperar a que llegue el crecimiento para conseguir la prosperidad, debemos ponernos a trabajar ya para conseguirla”, se afirma en el estudio.

“Nuestro análisis muestra que no es el crecimiento económico la clave fundamental para generar prosperidad, si no que es el sistema económico y social el que la establece”.

Si asumimos que los países europeos tienen delante suyo un largo período de crecimiento débil, el estudio establece las siguientes recomendaciones: “Una sociedad con un crecimiento débil debe redoblar sus esfuerzos en la redistribución de la riqueza y mejorar las vías de accesos a servicios esenciales como la educación, la salud y las pensiones. El crecimiento

débil intensifica la necesidad de reformar los sistemas de protección social para asegurar su financiamiento”.

Una sociedad puede tomar diversas decisiones que tendrán impactos diferentes en el crecimiento del PIB, por ejemplo escogiendo entre ayudar a que la gente mayor sea más autónoma con cuidados personales o con soluciones robotizadas y dispensando asistencia médica a distancia.

Una posición razonable sería tomar decisiones en este sentido y luego analizar el resultado real en el crecimiento. Esto implica sociedades que sean capaces de adoptar criterios de crecimiento amplios y holísticos. “Esto no comporta ser indiferente al crecimiento económico **sino elaborar una propuesta colectiva en la que la economía y la sociedad no dependan únicamente de un crecimiento continuo del PIB**”.

Grupo Los Verdes/ALE en el Parlamento europeo

Central secretariat

Oficina PHS02C27

Paul-Henri Spaak building

60, rue Wiertz – 1047 Bruselas, Bélgica

<http://www.greens-efa.eu/>

<http://greennewdeal.eu/>



Los Verdes | ALE
en el Parlamento europeo

Green European Foundation asbl

1 Rue du Fort Elisabeth

L-1463 Luxembourg

Oficina de Bruselas:

15 Rue d'Arlon, 1050 Bruselas, Bélgica

www.gef.eu



**GREEN EUROPEAN
FOUNDATION**



**GREEN
NEW DEAL**